

CAPITULO 26°

SUMARIO.

Primeras tropas francesas en San Luis.—Salen para Zacatecas.—Humillación á los imperialistas.—Baile en Palacio.—Maximiliano pone condiciones para aceptar el trono.—El Sr. D. Darío Reyes, Prefecto superior político.—Dispersos de las tropas derrotadas.—Llegan á Matehuala.—Manifestación hostil y escandalosa contra el Presidente Juárez y el Ministro de la Guerra.—Serenidad del Presidente.—Se les impone á los sediciosos.—Juárez y su gabinete salen para el Saltillo.—Los imperialistas salen de San Luis.—Cartas de Doblado y González Ortega al Presidente.—El Gobernador Villanueva sale de Matehuala con sus empleados y fuerza del Estado.—En el camino es vilmente asesinado.—Es el 2° Gobernador de San Luis que tiene ese trágico fin.—Detalles del crimen.—El Coronel Vega reasume los mandos político y militar.

La primera tropa francesa que pisó la ciudad de San Luis Potosí el día 13 de Enero de 1864 fué la brigada del Gral. Castagny, compuesta de mil hombres de las tres armas. El siguiente día, 14, salió para Zacatecas, cuya ciudad estaba ocupada por fuerzas de los Grales. Doblado y González Ortega. A los pocos días llegó de guarnición el 62 de línea á las órdenes del Coronel Baron Aymard, cuyo jefe tomó el mando militar de la plaza.

Uno de tantos actos de humillación á que estuvo sujeto el partido conservador imperialista, durante la intervención francesa, fué el de que el mando superior de las armas, ya fuera en campaña ó en guarnición, lo tenía

siempre el jefe ú oficial francés cualquiera que fuera su grado, aunque hubiera jefe mexicano de más elevada categoría. Constantemente se veía en las guarniciones de los Departamentos y en las tropas expedicionarias que si el jefe de los mexicanos era un General ó Coronel, y el de los franceses un Capitán ó un Teniente, aquellos militaban subordinados á éstos. Hasta ese extremo llegó la falta de dignidad de aquellos hombres, por tal de vencer al partido liberal y de figurar ellos en los puestos públicos, en los que hicieron el papel más ridículo que darse pueda, burlados y humillados á cada paso por jefes y soldados del ejército francés.

*
* *

El Gral. Mejía fué obsequiado con un baile en Palacio la noche del 20 de Enero, al que concurrieron más de cien señoras de las familias de los imperialistas de San Luis y todos los partidarios del imperio, y el día 21 salió con su división rumbo al Norte para obrar en combinación de las fuerzas francesas que habían marchado de San Luis y Lagos sobre las tropas de Doblado y González Ortega. A los pocos días salió también el Baron Aymard con una parte del 62 de línea.

*
* *

El 4 de Febrero se recibió en San Luis la noticia de la aceptación de Maximiliano al trono de México si las actas de los pueblos confirmaban el voto de la junta de notables. El día 5 se celebró solemne función de Iglesia en el templo del Carmen, con asistencia de las autoridades imperialistas, Coronel Baron Aymard y oficialidad francesa.

El Sr. D. Darío Reyes, nombrado en propiedad Prefecto superior político del Departamento, llegó á la ciudad de San Luis y se hizo cargo del puesto el día 12 del citado mes. En la misma fecha expidió una proclama en términos prudentes y conciliadores.

*

* *

Muchos de los jefes, oficiales y soldados de la división Negrete derrotada por Mejía en San Luis el 27 de Diciembre del año anterior, tomaron el camino del Norte, los primeros y los segundos para ir á alcanzar al Gobierno y de los terceros una pequeña parte para ir con el mismo objeto y la mayoría para retirarse á sus casas ó desbandarse en distintas direcciones, huyendo del servicio de las armas. Esos dispersos se fueron por su camino y por el de Oriente, porque sabían bien que hasta el Saltillo y hasta Tula no encontrarían tropas organizadas, cuyos jefes pudieran aprehenderlos para incorporarlos otra vez á las filas.

Los jefes y oficiales derrotados, en lugar de retirarse para Zacatecas donde podrían haberse incorporado á la división Doblado ó á la de González Ortega que allí estaban reunidas, para seguir prestando sus servicios en la campaña, se dirigieron á Matehuala á presentarse al Sr. Juárez, creyendo tal vez que el Presidente tendría en la Tesorería mucho dinero, y que los llevaría agregados á los pocos funcionarios federales que por precisión para el despacho de los Ministerios iban con el Gobierno; pues aunque también lo acompañaban otras personas éstas eran las que por sus opiniones políticas y por la posición que ocupaban en el partido liberal, se veían precisadas á emigrar de los lugares ocupados ó que iban á ocupar los franceses ó las tropas mexicanas intervencionistas, pero esas personas viajaban por su cuenta y

con sus propios recursos, sin llevar ningún empleo ni carácter oficial.

Los diputados al Congreso de la Unión y los Magistrados de la Suprema Corte que salieron de México con el Gobierno, en virtud del decreto que dispuso que San Luis fuera la capital de la República mientras que estuviera ocupada la ciudad de México por los invasores, solamente en San Luis trataron de reunirse para funcionar los Poderes Legislativo y Judicial, pero ninguno de los dos llegó á tener *quorum*, antes bien disminuía el número diariamente, porque muchos de esos funcionarios salían para los Estados cercanos, con el fin de huir del peligro, y otros, los más, se volvían para México á reconocer al Gobierno de la intervención y á solicitar un lugar entre los servidores del Imperio.

Los jefes y oficiales derrotados que llegaron á Matehuala, pasaban de doscientos, yendo entre ellos los Grales. Negrete, Quesada y Alcalde, los Coroneles eran seis, y los demás, hasta doscientos ocho, de los grados descendentes hasta subtenientes. Todos se presentaron al Ministro de la Guerra Gral. D. Juan Suárez Navarro, quien después de conferenciar con el Presidente Juárez, les hizo saber: que después de la acción del día 27 que sufrió un desastre la división Negrete, debían haber marchado á presentarse al Gral. Doblado como jefe de la División del Centro y el más inmediato al lugar de los sucesos; que el Gobierno no tenía en Matehuala en que ocuparlos, ni sobre la marcha para la frontera, para donde sólo llevaba una escolta de cien hombres; que se devolvieran á encontrar al Gral. Doblado que ya iba cerca de Matehuala, y que el Gobierno, haciendo un sacrificio, los auxiliaría ese mismo día con cuatro días de haber, para que en el acto salieran á su destino.

Toda esa gente recibió los auxilios ofrecidos, pero ni ese día ni los tres siguientes cumplieron la orden del Gobierno. Los Generales mencionados no estuvieron comprendidos en ella, porque además de que por su

categoría no debían de recibir órdenes para la continuación de la campaña, sino del Secretario del ramo, habían ido á Matehuala llamados por el mismo Secretario para asuntos del servicio.

Tres días después, el Ministro de la guerra ordenó que los doscientos jefes y oficiales referidos tomaran el rumbo que mejor les conviniera, dándoles sus respectivos pasaportes.

Esa medida provocó una sedición. Se reunieron esos jefes y oficiales, que en otras circunstancias habrían sido todos procesados por insubordinados, y acordaron ir en la noche á atacar á Juárez y al Ministro de la Guerra. El Sr. Juárez estaba alojado en la casa de D. Zeferino Flores, de los principales vecinos de Matehuala. El Ministro supo oportunamente la resolución de los oficiales disgustados y mandó doble guardia al alojamiento del Presidente. Este señor, al enterarse de aquellos sucesos, ordenó al Ministro que retirara toda la guardia y quedó la casa nada más con los tres ayudantes del Sr. Juárez, tres asistentes y dos mozos del Sr. Flores.

A las seis y media de la tarde llegó el Ministro de la Guerra, avisando al Sr. Juárez que los sediciosos no tardaban en llegar á la casa, y que iba á recibir sus órdenes.

El Sr. Flores le indicó que sería conveniente que cambiara en el acto de casa, para evitar las molestias que aquel acto de insubordinación pudiera causarle, que él lo acompañaría á otra casa de su confianza y de vecino respetable, en la que podría estar con seguridad las horas ó el rato que durara aquel desorden, y que luego volverían otra vez á su casa.

El Sr. Juárez á todo se negó, diciendo que no era decoroso que tuviera que huir de unos cuantos revoltosos; que tenía la seguridad de que no se atreverían á atentar contra su persona, pero que si tal cosa sucedía, tenía el deber de afrontar cualquiera situación peligrosa, que precisamente en eso andaba y que era lo mismo morir allí que más adelante.

En esos momentos se dejaron oír los gritos de los escandalosos en toda la calle; á los pocos momentos llegaron al frente de la casa gritando mueras al indio Juárez y á D. Juan Suárez Navarro. El zaguán estaba abierto por disposición del Presidente, pero no se atrevieron á entrar. El desorden y los mueras seguían en la calle. Entonces el Sr. Juárez salió al zaguán y avanzó hasta la banqueta; y con aquella serenidad que tanto lo distinguía se dirigió á la multitud diciéndole: "*Aquí está el indio Juárez? ¿ha merecido su conducta alguna manifestación popular de indignación?*"

Los alborotadores al ver á Juárez y oírlo que hablaba, se callaron guardando profundo silencio. De entre la multitud salió una voz, sin saberse de quien fue, que dijo: "Tenemos hambre, y el Gobierno nos manda al camino á perecer." Esa voz fué poco á poco secundada por otras muchas que se oían entre el gentío.

El Sr. Flores había aprovechado esos instantes para preguntar al Sr. Juárez qué cantidad necesitaba para hacer algún pago á aquellos oficiales. El Sr. Juárez contestó que el Sr. Núñez podría informar.

Y dirigiéndose á los sediciosos les dijo: que el día siguiente se les auxiliaría con lo que fuera posible en aquellas circunstancias, que el Gobierno no podía ofrecerles emplearlos en las partes donde se estableciera, sino recomendarlos á los Generales con mando en las diversas zonas donde militaban; que sólo para este objeto podían ir adonde estuviere el Gobierno, aunque bien podían solicitar esa recomendación por escrito acompañando á la solicitud los documentos que exige la ley. Se despidió de aquel grupo amenazante, entrando á sus habitaciones acompañado del Ministro de la Guerra, de sus ayudantes y del Sr. Flores. Al siguiente día este señor consiguió con algunos de sus amigos un préstamo de \$10,000 y se los llevó al Ministro de Hacienda quien dispuso que los recibiera el Tesorero y expidiera los recibos correspondientes. Con esa suma

se pagó una quincena á los jefes y oficiales mencionados. Unos salieron inmediatamente para diversos puntos, otros esperaron que el Gobierno continuara su marcha para seguirlo y otros se quedaron en Matehuala. El Sr. Juárez y sus Ministros salieron de Matehuala para el Saltillo el día 5.

Los oficiales que se quedaron en esa población empezaron luego á cometer muchos abusos en ella. Cinco días después de la salida del Sr. Juárez, el Gobernador Villanueva expidió una orden para que todos los oficiales que no pertenecieran á las fuerzas del Estado, y estaban allí sin colocación, salieran de la población dentro de 24 horas á más tardar, *porque por su mala conducta no se podían tolerar.*

*
* *

El Coronel español D. Florentino López, al servicio del Gobierno de la intervención, salió de San Luis con una sección de tropas en persecución de los liberales de los pueblos del Norte. El Sr. Juárez al llegar al Saltillo, recibió carta de los Grales. Doblado, y González Ortega en las que le pedían que renunciara la Presidencia de la República. Vidaurri envió una comisión á felicitarlo y á pedirle lo mismo. El Sr. Juárez se negó en términos enérgicos.

El Coronel López ocupó á Matehuala y Catorce, y después emprendió la persecución de la brigada de San Luis que quedó al mando del Lic. D. Francisco de P. Villanueva, Gobernador y Comandante militar del Estado.

El Coronel D. Sóstenes Rocha, de los derrotados en San Luis, mandaba el Batallón de Zapadores, que acabó en la batalla dispersándose la mayor parte de los soldados. El Coronel llegó á Matehuala acompañado únicamente de su señora.

Al siguiente día el Gobernador Villanueva lo nombró jefe de un Batallón de San Luis que estaba organizándose. El mismo funcionario salió de Matehuala, rumbo al Norte, el 23 de Enero, llevando 350 soldados de infantería, 50 de caballería y 3 cañones. Lo acompañaban pocas personas de los militares y empleados. El día 27 el Sr. Villanueva y sus compañeros fueron víctimas de una traición ejecutada por D. Santos Pinilla, Administrador de la Hacienda de la Soledad.

El Coronel D. Lorenzo Bosch refiriéndose á testigos presenciales, refirió el trágico suceso del modo siguiente:

“El martes 26 de Febrero llegó Villanueva á Soledad con 3 cañones y 300 hombres, no estando allí D. Santos Pinilla que estaba en Acuña; pidió alojamiento y pasó allí la noche sin causar daño. Pero á la madrugada el Coronel Quesada y el Comandante Rueda se cogieron á manó armada los caballos muy buenos de Pinilla y los de Goyeneche en número de 11 á 12.

“El Gobernador se incomodó y procuró devolverlos, lo que sólo consiguió hacer con 5 ó 6, y escribió á las 2 de la mañana del miércoles 27 una carta á Pinilla avisándole el suceso y comprometiéndose á pagarlos ó devolverlos ese día en Tanquesillos.

“Salieron de Soledad á la madrugada con rumbo á la Miquihuana y á las 3 ó 4 leguas se le sublevó toda la infantería capitaneada por los sargentos.—El Coronel D. Sóstenes Rocha se apoderó de los cañones y les tiró á los infantes que contestaron á balazos, consiguiendo dispersarse todos con sus armas, dejando al Gobernador y á los jefes y oficiales con cuarenta hombres nada más.

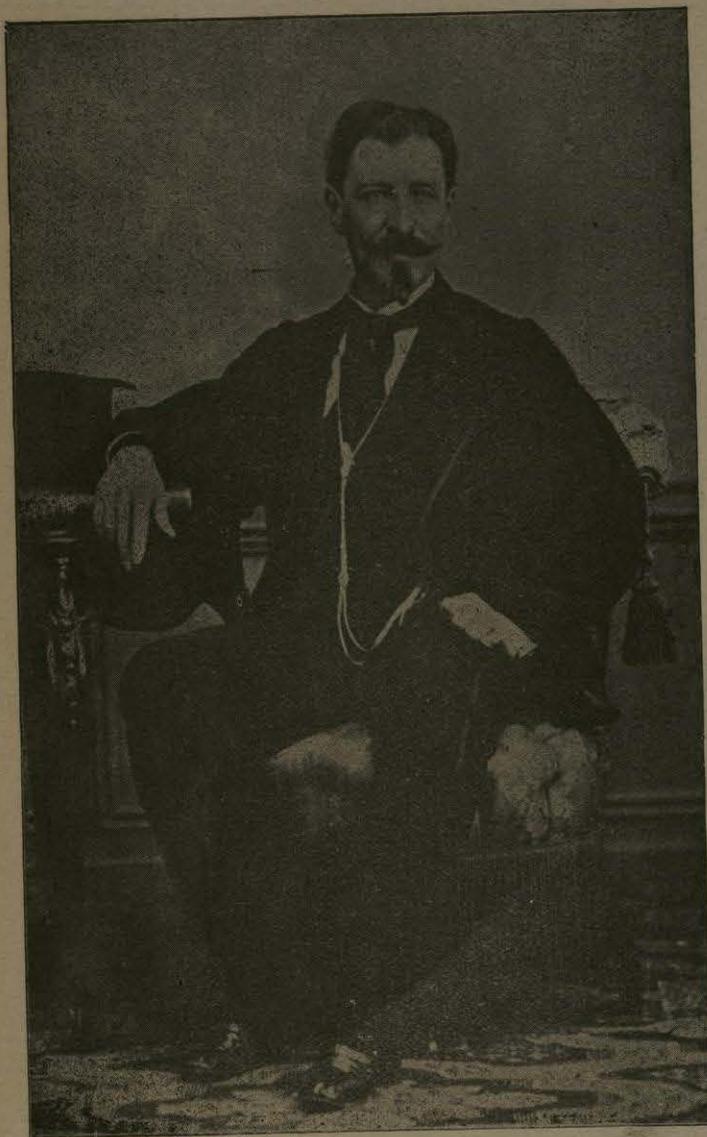
“Siguieron su marcha hasta el Borrego, rancho de Soledad, rumbo á Miquihuana, yendo el Gobernador por delante, á distancia de un cuarto de legua de la artillería con unos cuantos oficiales y empleados. Con los cañones Rocha, Quesada y Rueda, y el resto de la fuerza.

“A medio día vió el Gobernador que marchaba á su

encuentro una partida de gente armada como de sesenta hombres á caballo, y mandó al Comandante D. José Alvarez á reconocerlos. Este les dió el ¿quién vive? y contestaron *Riferos de Nuevo León y Libertad*. El Gobernador y su comitiva se alegraron y con toda confianza se metieron entre ellos saludándolos. Villanueva preguntó por el Sr. D. Santos Pinilla sospechando que venía entre aquellos hombres. Pinilla le contestó y le preguntó si era el Gobernador Villanueva, quien se dió á conocer diciéndole: "ya escribí á V. esta mañana de Soledad diciéndole, que una parte de mi fuerza se sacó los caballos, pero de cualquiera manera arreglaremos." Entonces Pinilla le dijo: "el modo de arreglar es otro con V., que es un jefe de bandidos."—Villanueva le suplicó lo oyese, pero Pinilla lo hizo que se apeara del caballo, y que él y sus doce acompañantes entregaran las pistolas y caballos. Hecho esto, Pinilla disparó, con la misma pistola de Villanueva, un balazo al desgraciado Gobernador, quien ya herido le dijo: "Por Dios, Sr. Pinilla, no me mate V., ya le he dicho que todo se arreglará."—Pinilla no contestó, sino disparándole á boca de jarro los otros cinco tiros de la pistola, y ya caído le dijo á D. Antonio Alvarez: "Acabe V. de matar á ese bandido," lo que Alvarez hizo con otro balazo.

"Después mató Alvarez al Capitán D. Lucio Lara amarrándolo primero á una palma, y como el Tesorero del Estado D. Rafael Vega huyó como pudo, montado en un buen caballo con silla plateada lo cazó otro de los peones de Pinilla y lo mató por detrás. A otro oficial, D. Pablo Yáñez, le dieron en el cuerpo dos balazos y tres heridas de machete, de las cuales heridas se curó en Matehuala."

Los vecinos del Valle de Purísima que fueron á dar auxilio contra una partida de ladrones, según la comunicación de Pinilla, viendo que presenciaban y autorizaban un hecho espantoso contra un Gobernador y contra jefes y particulares conocidos, comenzaron á reclamar y se



D. DARÍO DE LOS REYES, PREFECTO SUPERIOR
POLITICO DEL DEPARTAMENTO.—1864.

opusieron á que los dependientes de Pinilla cumplieran su orden de asesinar á los demás compañeros del Gobernador Villanueva. Defendieron de ser asesinados á los Sres. D. José Dionisio Bello, Secretario de Gobierno, los jóvenes Julián y Norberto, hijos del también asesinado Gobernador D. Julián de los Reyes, D. Andrés Vargas, D. Calixto Sánchez, el Comandante Alvarez y otros infelices á quienes igualmente lograron salvar, llevándolos en calidad de prisioneros al Valle y á Acuña.

Como la artillería no vió el suceso porque estaba lejos y encajonada en una hondonada, no auxilió á Villanueva, pero algún disperso avisó al Coronel Rocha, quien sacó las piezas, las subió á un alto y les disparó algunos cañonazos que hicieron huir á Pinilla, Alvarez y todos los suyos para el Valle y Acuña, dejando tirados los cadáveres que algunos de los soldados de Rocha echaron en un carretón que dirigieron para el Valle, donde les dieron sepultura.

Este suceso causó tanta impresión en esa Villa que hasta los partidarios de Pinilla y de Alvarez los acusaron públicamente de *asesinos*, por lo que ellos se fueron á Soledad temiendo un motín en su contra.

Los oficiales de la brigada imperialista del Coronel D. Florentino López, que llegó al Valle, gritaron que no iban á defender *asesinos*, por lo que Pinilla salió violentamente y furioso contra dichos oficiales.

*
* *

Después de ese trágico acontecimiento, el Coronel D. Lorenzo Vega, como jefe más caracterizado, dió parte al Gobierno general del atentado de que fué víctima el Gobernador y de que reasumía los mandos político y militar. El Gobierno contestó de conformidad, y le ordenó que expedicionara en los pueblos de Oriente, con cuyo motivo el Coronel Vega se dirigió á Rioverde y Ciudad del Maíz.